

Lo más probable es que, a la postre, la denominación de “minuete” se haya aplicado a una variedad dispareja de piezas con la sola condición de que éstas llegaran a ser aceptadas –en cada situación– para ser tocadas en el ámbito religioso y que presentaran, de alguna manera y en cada subregión, un contraste con la música “de raspa”, “de borrachera”, “de ‘jolgorio’” “de fandango”. Aunque los préstamos y transformaciones entre la música de ambos ámbitos –el religioso y el secular– deben haber sido una práctica común. Así, no es raro encontrar, en el presente etnográfico del siglo XX –en calidad de minuetes– adecuaciones de sones-jarabes, variantes de sones de danzas religiosas y adaptaciones de polkas, marchas, pasodobles, valsos, “chotes” (chotices), etcétera.

A principios del siglo XXI, la categoría musical “minuete” se ha mantenido –en la macroregión del mariachi– asociada a una variedad de transformaciones musicales, cuyo análisis está aún por realizarse y dentro de las cuales se presentan lunares geográficos en los que este género religioso está asociado a la danza; punto que se tratará más adelante.

## ❁ 2. EL “PENSAMIENTO SALVAJE” COMO FUNDAMENTO PARA LA RESISTENCIA A LA DOMINACIÓN CULTURAL

“Todo el sistema en su conjunto –del cual, como se ha demostrado [Jáuregui, 1987 (1984): 99-110], el mariachi tradicional es tan sólo un elemento [junto con el subsistema de danza-teatro y el de llamadas]– forma parte de un complejo de hechos culturales que denominamos *folklóricos* y cuya unidad estriba en dos vertientes de determinación: una intrínseca, por su modo de operar, otra extrínseca, por su ubicación en el contexto social.